

FIESTA Y CEREMONIAL DE LAS CORTES DE GÉNOVA Y MADRID. LLEGADA Y CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO DE LA NUEVA PRINCESA DE ASTURIAS M^a LUISA DE PARMA EN 1765

Laura García Sánchez

El presente trabajo aborda uno de los aspectos más relevantes de las solemnidades regias del Antiguo Régimen, como es el capítulo dedicado a los esponsales. La figura de María Luisa de Parma constituye el ejemplo concreto para plantear el análisis de los gastos nupciales y sus circunstancias en un marco histórico inspirado por la alta política internacional.

LA DISPUTA DE UN LEGADO HISTÓRICO: EL DUCADO DE PARMA

La historia del ducado de Parma y Piacenza, a partir de sus orígenes romanos y a través de las luchas entre comunidades de la Edad Media hasta el *Risorgimento*, pasando por la dominación de los Farnesio y los Borbones y con la particularidad de haber sido lugares sometidos incluso a los dictámenes de la familia Visconti y Sforza, ha sido escrita más o menos de forma detallada, con mayor o menor exactitud e imparcialidad, por un gran número de eruditos del lugar: los Affò, los Pezzana, los Poggiali, los Rossi y sus continuadores.

El ducado de Parma, Piacenza y Guastalla, creado en 1545 por obra del papa Paulo III Farnese fue regido durante años por su familia. Tras la muerte del último vástago de la saga en 1731 -el duque Antonio- el conde Francesco Stampa, plenipotenciario del emperador, ocupó con un ejército, en nombre de Carlos de Borbón (1716-1788) -nuestro Carlos III-, Parma y Piacenza, como continuación de los acuerdos del tratado de Londres de 1718 que habían establecido, una vez extinguida la dinastía farnesiana, el pase del dominio ducal al primogénito de Felipe V de España (1683-1746) e Isabel de Farnesio (1692-1766). En vano fueron las protestas del papa, que continuaba considerando feudo de la iglesia el territorio parmense.

Carlos de Borbón llegó a Livorno en diciembre de 1731 y permaneció en la Toscana, como *gran príncipe hereditario*, hasta noviembre del año siguiente, dirigiéndose posteriormente a Parma para tomar posesión del ducado entre las fervorosas manifestaciones de júbilo por parte de sus súbditos.

Mientras el nuevo duque iniciaba el establecimiento de urgentes reformas administrativas, estallaba la guerra de sucesión polaca entre Francia y España, por un lado, y Austria y Rusia, por otro. Comandando un ejército español, Carlos de

Borbón conquistó el reino de Nápoles en mayo de 1734, convirtiéndose entonces Italia septentrional en un campo de batalla. La guerra continuó en varios frentes europeos y concluyó en 1738 con la paz de Viena que asignó los territorios ex-farnesianos a los austriacos. Tras la muerte del emperador Carlos VI, estallaba entonces la guerra de sucesión austriaca, finalizada en 1748 con el tratado de Aquisgrán, según el cual el ducado de Parma y Piacenza, enriquecido con el de Guastalla, volvía a ser dominio de los Borbones. Fue concedido entonces a Don Felipe (1720-1755), infante de España y hermano menor de Carlos de Borbón.

En marzo de 1749, don Felipe tomaba posesión de sus nuevos territorios. Casado desde 1740 con Luisa Isabel de Francia (1727-1759) -hija de Luis XV y María Leckzinska-, y formado obviamente en la corte española, donde había nacido la primogénita Isabel en diciembre de 1741, dos nuevos hijos vinieron a completar la familia: Fernando, nacido en enero de 1751, destinado a ser su sucesor; y María Luisa nacida en diciembre del mismo año.

Por lógica, la situación del ducado de Parma en aquel período de sucesión no era muy espléndida. Bien pronto se apercibió don Felipe de las míseras condiciones en que se hallaban sus posesiones, consecuencia de los precedentes acontecimientos bélicos. A agravar la situación había contribuido también su hermano mayor, quien, antes de dirigirse a Nápoles, había despojado los palacios ducales de Parma, Colorno y Sala Braganza de todas sus bellezas artísticas y literarias, junto con sus importantes archivos y una espléndida colección de numismática: para su nueva residencia. Don Felipe se encontró con una situación difícil de asumir, especialmente para una persona como él que no tenía la capacidad de administrar de forma autónoma los asuntos del ducado y prefería centrarse en el teatro, la lectura, las ciencias y, principalmente, dedicarse a la caza, actividad y aficiones de las que había gozado ampliamente en la corte de España. Por el contrario, su ambiciosa mujer era una mujer muy activa y ejerció un papel determinante en la política del Estado. El continuo desfile de tropas de todo tipo de nacionalidad, los acuartelamientos y las consecuencias de la guerra habían desencadenado un grave estado de crisis contra los que se rebeló y luchó de forma admirable tras tomar posesión del ducado. Ambos encontraron la forma de reorganizar Parma según los dictámenes de la gran cultura europea a través de la elección de hábiles e inteligentes ministros y de artistas y arquitectos formados bajo las ideas de la ilustración. A la procedencia francesa de Luisa Isabel se debe la elección de relevantes personalidades de ese país para ocupar los principales cargos del ducado, destacando entre éstos la figura del intendente Guillaume Du Tillot.

No obstante, la ambición de Luisa Isabel, no satisfecha con la asignación del pequeño ducado de Parma, la empujó a la continua búsqueda de una más digna estabilización, en el aspecto político y territorial, tanto para ella como para sus tres hijos. Desde su matrimonio con el infante de España, la primogénita de Luis XV había tenido que afrontar la consistente influencia que España ejercía sobre don

Fiesta y ceremonial de las cortes de Génova y Madrid. Llegada y celebración del...

Felipe, quien había aceptado siempre de forma pasiva aunque prioritaria la voluntad de su padre y los consejos de su madre y, secundariamente, los de su hermanastro Fernando VI.

Para reforzar si cabe aún más los vínculos con Francia, Luisa Isabel se desplazaba con frecuencia a París, lugar donde permanecía durante largos períodos e incluso años enteros¹. En Versalles *arregló* el matrimonio de su primogénita con el archiduque José, hijo de María Teresa de Austria; y el de María Luisa con su primo el duque de Borgoña, hijo primogénito del Delfín Luis y María Josefa de Sajonia. En plena lucha por conseguir el trono de las Dos Sicilias tras la muerte de Fernando VI, falleció de viruela en 1759 en su propio país.

EDUCACIÓN DE MARÍA LUISA: LA FORMACIÓN DE UNA PRINCESA.

María Luisa, última de los hijos de Don Felipe y Luisa Isabel, creció feliz aun en medio de las constantes ausencias de sus padres, debidas tanto a las exigencias del ducado como por la dedicación de éstos a actividades propias de su carácter y rango. Aunque tan sólo contaba con ocho años de edad cuando falleció su madre, la costumbre de dejar la educación y el cuidado de los hijos en manos de preceptores y ayas de cuidada selección, al margen de las prolongadas ausencias de su progenitor, parece ser que no inquietó de forma trágica su espíritu.

Las altas miras que tenían para sus hijas los Infantes de Parma les comprometieron a darles una educación particularmente cuidada. La gobernante de la princesa Isabel y de María Luisa fue la anciana marquesa de González, llegada de Parma con el séquito de la duquesa Luisa Isabel. Como camarera mayor, o gran ama, María Catalina de Bassecourt-Grigny, marquesa de González por su matrimonio con el teniente general Juan González, francesa de familia flamenca, pasó al servicio de la corte de España, siendo nombrada en 1733 dama de honor de la reina Isabel Farnesio. Con el nacimiento del príncipe Fernando decidió establecerse en Parma de forma definitiva. Cuando cumplió siete años, el príncipe heredero pasó a recibir una formación dirigida por hombres, pero fue la marquesa de González quien orientó los estudios de las dos princesas. Si la duquesa Luisa Isabel pensó en algún momento dar a María Luisa otra gobernante en la persona de Françoise de Chalus, duquesa de Narbonne-Lara, el proyecto no tuvo éxito. Es cierto que todos en la corte habían reconocido en la educación de la marquesa de González una cumplida princesa.

¹ Las fechas de los viajes y permanencia de Luisa Isabel en la corte de Versalles fueron, concretamente, del 31 de diciembre de 1748 al 6 de septiembre de 1749; desde septiembre de 1752 a septiembre de 1753; y del 3 de septiembre de 1757 al 6 de diciembre de 1759. Un interesante epistolario conservado en el Archivo de Estado de Parma confirma el interés y seguimiento de la duquesa Isabel por los asuntos de Parma y su propia familia.

Además de la música y la danza, cultivó la pintura que aprendió de Giuseppe Baldighi, formado en París en la escuela de Boucher.

La duquesa Luisa Isabel, quien con su acierto de miras había previsto en su momento la posibilidad de un matrimonio de María Luisa con algún miembro de la corona española, prestó particular atención en que su hija aprendiese varias lenguas, entre ellas la española. La educación de la princesa sufrió una nueva orientación tras la muerte de su madre, y más aún tras la muerte del duque de Borgoña en marzo de 1761. Fue en este momento en que la duquesa de Narbonne-Lara ofreció sus servicios.

Como dama de honor de Luisa Isabel, y antes de acompañar a ésta en su último desplazamiento a Versalles, a la duquesa de Narbonne-Lara se le había encargado una parte de la educación de la princesa. Posteriormente, y a raíz de la muerte de Luisa Isabel, permaneció en Francia. Con el matrimonio de la primogénita Isabel, parece ser que la marquesa de González tenía la intención de desplazarse como miembro de su séquito a Austria; por ello, la *dame d'honneur* Narbonne-Lara se apresuró a recordar las promesas de la duquesa difunta. Pero una carta del ministro del Infante explicaba, con la más elegante diplomacia, las razones de la corte de Parma: jamás hubiese sido aceptada la elección de una gobernante demasiado joven y seductora. La renuncia de la marquesa de González a desplazarse a Austria solventó la situación.

Separada, pues, prontamente de su madre y poco después de su hermana, quién se casó en 1760 y falleció en 1763 también víctima de la viruela, María Luisa creció y se educó preferentemente junto a su padre y su hermano. A decir verdad, Luis XV, muy afectado por la muerte de su hija, quedó como teórico responsable de velar por la pequeña princesa para después darle como esposo a su nieto el duque de Borgoña. Poco después de la desaparición prematura de la duquesa de Parma, escribió sobre este particular al nuevo rey de España, Carlos III, proponiéndole que María Luisa se trasladase a España o Francia para recibir una educación conforme a su nacimiento bajo la atenta mirada de la reina María Amalia de Sajonia, o de la otra reina, su abuela. Pero Carlos III se opuso al proyecto, con el pretexto de que de esta forma se declarararía a don Felipe incapaz de dar a sus hijos una educación responsable. No obstante, la existencia de un pacto secreto entre los dos hermanos marcó también esta decisión.

De esta forma, María Luisa permaneció en Parma y su educación confiada a la marquesa de González. Si Luis XV intentó hacer valer de nuevo los deseos de Luisa Isabel respecto a la duquesa de Narbonne-Lara, Carlos III y el propio Du Tillot volvieron a oponerse a la idea.

GÉNOVA EN LA ÓRBITA DEL DUCADO PARMESE: MOTIVOS DE UN ENCUENTRO.

Génova, que se había vestido ya de fiesta en 1752 y 1757 en ocasión del tránsito de la duquesa Luisa Isabel de Parma hacia Versalles, en julio de 1765 era otra vez lugar de encuentro entre Borbones, tanto de Parma como de España.

En diciembre de 1762 se decidió el matrimonio de María Luisa con el príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, constituyendo otro capítulo de aquella política de alianzas matrimoniales iniciada por Luisa Isabel que extendía sus redes por todos los rincones de Europa. Parma se movía con desenvoltura en la órbita de Francia o España, intentando mantener un equilibrio entre una y otra y demostrando al mismo tiempo ser un elemento importante en el juego de las influencias diplomáticas de los Borbones en Italia y fuera de ella². Al igual que la de su hermana, esta unión matrimonial correspondía a los intereses del Pacto de Familia.

Ya hemos visto como Luis XV, tras la muerte de su hija Luisa Isabel, había manifestado el deseo de haber tenido con él a su nieta María Luisa, pero el acuerdo secreto entre los hermanos Carlos y Felipe de Borbón, en el que había entrado incluso la reina madre Isabel de Farnesio, había inducido al rey de Francia a renunciar a sus planes sobre la princesa.

Una feliz coincidencia vino a complicar, en cierto modo, la situación. La princesa María Antonia Luisa, hija de Carlos III, ya unida en matrimonio por poderes al gran archiduque Pedro Leopoldo -y destinado a reinar en Toscana-, llegaba a Génova desde España a bordo de una nave para reunirse después con su esposo en Innsbruck; mientras, su prima María Luisa debía embarcarse en la misma nave para dirigirse a Cartagena y posteriormente a Madrid y unirse en matrimonio con el príncipe de Asturias. Así pues, en el verano de 1765 las dos primas se iban a encontrar en Génova para conocerse y transcurrir juntas algunos días antes de dirigirse a sus respectivos destinos. María Luisa, al contrario que su prima, no habría sido aún unida en matrimonio al príncipe de Asturias. Para ella los capítulos matrimoniales fueron decididos en España y enviados a Parma por el nuevo ministro de Exteriores, el marqués Girolamo Grimaldi³. Don Felipe los aceptó y ratificó: sin fiestas, sin preguntas a través de embajadores, sin formalidades, sin pompa alguna, se decidió que ordenaría acompañar en el período establecido a su hija hasta Génova. Se determinó que todo se realizaría sin fasto, pero a pesar de la seriedad con que fue acogida la futura alianza, Du Tillot se preocupó rápidamente por los preparativos necesarios: no olvidaba que la princesa entraba a formar parte de la corte de España.

² BEDARIDA, Henri: *A l'apogée de la puissance bourbonnienne. Parme dans la politique française au XVIIIe siècle*. París, Félix Alcan, 1930, pág. 187.

³ En el Archivo de Estado de Parma, en la sección *Computisteria Farnesiana e Borbonica. Intendenza Generale. Spese Diverse dal 1760 al 1765*, figura un pago de 4.300 liras, con fecha de Parma de 26 de noviembre de 1764, a Franco de Barrera, recibido de manos de Franco Trelliard por orden de Du Tillot, *per gratificazione accordatami avendo io portato da Madrid il Contrato di matrimonio di S.A.R. il Sig. Principe di Asturie e S.A.R. Madama Luigia*.

Aunque el encuentro en Génova fue fijado para julio, el ministro empezó a preocuparse ya en febrero, implicando y solicitando la ayuda de François Régny -cónsul francés en Génova que realizó también las funciones de embajador, ocupándose además de las expediciones efectuadas entre Parma y Francia-, y de Claude Bonnet -banquero parisino que, desde la capital francesa, colaboró siempre estrechamente con el ministro de Parma-, a quienes solicitó una continua colaboración.

PREPARATIVOS: LA FUNCIÓN DIPLOMÁTICA Y MINISTERIAL.

Como primera cosa, a través de Régny, Du Tillot preanunció al gobierno de la República la llegada a Génova de la princesa de Parma, prevista para primeros de julio. Los preparativos se hicieron tanto en Parma como en Génova, dado que si en una se tenía que disponer el viaje de la princesa, en la otra se tenía que preparar la llegada. Pero la cuestión de mayor relieve, de la que muchos dependían, era la de ver cuál de las dos princesas y respectivo séquito llegaba primero a Génova y cuál era la que tendría que acoger a la otra con toda la solemnidad del complicado ceremonial. Sin embargo, a pesar de la euforia de la ciudad por este importante e insólito acontecimiento, hubo quien también quiso evitar el participar en los festejos. La nobleza fue abandonando con diversos pretextos la capital para no verse involucrada en los dispendios que se avecinaban. Que hubiese bastado quizás con informar a los ciudadanos que el gobierno se encargaba de los gastos de las diversiones para detener a aquellos que huían por miedo a los mismos es una sugerencia que expresa L. Levati en su libro⁴.

En Génova, de hecho, se preparaban para recibir a las princesas con toda la magnificencia posible. La política de ahorro ordinariamente practicada en la ciudad fue, por una vez, olvidada⁵. Incluso Levati observa cómo ya desde hacía varios años los alabarderos del Palacio Real tenían las divisas reducidas a un estado tal *da muovere a pietà i sassi*, pero que, a pesar de las reclamaciones hechas a los serenísimos colegios, todavía no se había obtenido nada. Aún con motivo de la nominación del dux Francesco della Rovere no fueron concedidas nuevas divisas; al contrario, parece ser que incluso la vestimenta de *Sua Serenità* en el día de la coronación presentaba un aspecto lamentable e indecente. Pero, finalmente, para la llegada de las princesas se decidió este sacrificio pecuniario, y con decreto de 17 de mayo se encargó al *Colegio Camerale* de fijar una suma para el arreglo de los vestidos de los alabarderos.

Otro gasto extraordinario fue el relativo al aumento de las escuadras de los esbirros para impedir los robos, vigilar a los forasteros y controlar a todos los

⁴ LEVATI, L.: *I dogi de Genova e vita genovese dal 1746 al 1771*. Génova, Tipografia della gioventù, 1915, pág. 321.

⁵ BOUDARD, R.: *Gênes et la France dans la deuxième moitié du XVIIIe siècle (1748-1797)*. Paris, Mouton & Co., 1962, pág. 267.

Fiesta y ceremonial de las cortes de Génova y Madrid. Llegada y celebración del...

vagabundos que en tal ocasión vendrían a la ciudad a mendigar. La última decisión del gobierno fue la de reorganizar los caminos, principalmente los que unían el ducado de Parma con la República.

Régny iba comunicando poco a poco al ministro Du Tillot todas las decisiones tomadas en Génova y se preocupaba por realizar escrupulosamente las órdenes procedentes de Parma.

Poco a poco se organizó y estableció el viaje. El ceremonial con el cual debía tratarse el traslado de la princesa a Génova fue estudiado con particular atención. En una carta con fecha de 20 de junio de 1765, escrita por Du Tillot al conde Jacopo Antonio Sanvitale -gobernador de la casa ducal y caballero de la fallecida duquesa Luisa Isabel-, encargado de organizar el viaje y la estancia de María Luisa, existen las instrucciones más minuciosas relativas al orden de los precedentes, las formalidades de las presentaciones, las modalidades de alojamientos, el horario de las comidas, la forma y lugar donde debían ser servidas, etc⁶.

Según señala Pérez de Guzmán:

A la Infanta Archiduquesa se la dispuso el alojamiento en la calle Nueva, en el Palacio de los Duques de Tursis, y no teniendo capacidad suficiente para hospedar a la numerosa comitiva, se habilitó para este fin el Palacio de San Pedro en Santa Catalina. Para hospedar a la Princesa María Luisa de Parma se le amuebló lujosamente el Palacio de los Príncipes Doria, en cuya plaza se situó una compañía de granaderos para hacerle la guardia⁷.

Se decidieron después los componentes de las delegaciones de representación: Pier Francesco y Settimia Grimaldi, en cabeza de las correspondientes a María Antonia Luisa; y Gian Luca de Fornari y Lilla Pallavicini en cabeza de las dos correspondientes a María Luisa. La cuestión del estudio de los séquitos de las princesas debe tratarse con mucho cuidado porque fue un tema complejo incluso ya para la época. Debe tenerse presente que, en Génova, se dieron cita tres cortes: la española, embarcada en la nave junto a María Antonia Luisa; la austríaca, llegada a Génova para custodiar la prosecución del viaje de la archiduquesa desde tierras italianas hasta Innsbruck; y la parmesana, formada para acompañar a María Luisa hasta la ciudad portuaria. Conviene no olvidar tampoco a los representantes del gobierno de Francia. Hasta qué momento preciso se hacía cargo cada corte de la princesa custodiada fue un tema arduo y difícil, tal y como refleja la documentación de la época.

⁶ COCCONI, Filippo: "Le nozze di Maria Luisa di Borbone figlia di don Filippo di Parma", en *Parma per l'Arte*, anno XII, fasc. 1, enero-abril 1962, págs. 29-36.

⁷ PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: "Los encantos de la novia" en *La España Moderna*, tomo 303, 1º marzo de 1914, pág. 46.

Para el equipaje matrimonial, Du Tillot ordenó a París joyas, vestidos de corte y de gala, guarniciones con encaje incluso para los caballeros y las damas de su séquito, dos servicios de porcelana, una veintena de caballos, etc.; artículos que fueron procurados y enviados por Claude Bonnet con magnificencia y buen gusto y que comportaron a su vez importantes gastos para la corte. Du Tillot no solicitó, en esta ocasión, los servicios de Jean-Baptiste Mauro -comisionado de la corte en Lyon, ciudad de etapa obligatoria para todos aquellos que se dirigían a Italia desde París y viceversa-, a pesar de que este se había ofrecido, como era su costumbre, para solucionar cualquier tipo de encargo.

María Luisa asistió, desde bastante antes de su salida hacia Génova, a diversos actos organizados en su honor. Entre estos, cabe destacar, por ejemplo, la representación de la ópera *Bajazette*⁸, figurando como poeta el conde Jacopo Antonio Sanvitale, como maestro compositor Ferdinando Giuseppe Bertoni, y como cantantes Clementina Spagnoli, Teresa Giacomazzi, Antonio Raaff, Antonio Gotti, Salvatore Consorti y Domenico Poggi. Según la prensa de la época:

*Yeri l'altro, giorno di S. Filippo, di cui porta il nome S.A.R. il nostro Augusto Sovrano, e che però ci venne annunziato la fera innanzi collo fparo del cannone, fi cantò un folenne Te Deum, in quefta Chiefa Cattedrale, e vi fu fplendida gala a Corte, ove fi trasferì tutta la primaria Nobiltà si dal Paefe, che foreftiera a raffegnare alla prefata Altezza Sua i foliti rifpettofi ufficj di con gratulazione. La fera poi andò in fcena l'Opera in mufica intitolata il Bajazette, la quale ha incontraro il Reale aggradimento, non meno che l'applaufo univefale*⁹.

Otro espectáculo realizado en ocasión del matrimonio fue el de *Ippolito ed Aricia*, con C. Innocenzo Frugoni como poeta y Tomaso Traetta como maestro compositor. El éxito de esta ópera -ya en su primera representación de 1759, año de su estreno- fue tan clamoroso que Carlos III, para demostrar su satisfacción, otorgó una pensión vitalicia al célebre compositor.

En el estricto ámbito del ducado parmense, nadie quiso perderse la oportunidad de despedirse de María Luisa; por ello:

⁸ *11 Bajazette. Damma per musica da rappresentarsi nel Regio-Ducal Teatro di Parma la primavera del 1765.* Dedicata in versi dell'autore conte Jacopo Antonio Sanvitale. Musica di Ferdinando Giuseppe Bertoni. Regio-Ducal Stamperia Monti. El argumento de la misma está inspirado en la tragedia homónima de Jean Racine (1639-1699).

⁹ *Antes de ayer, día de San Felipe, nombre de S.A.R. nuestro Augusto Soberano, que sin embargo nos fue anunciado la noche anterior con el disparo del cañón, se cantó un solemne Te Deum en esta Iglesia Catedral y hubo una espléndida gala en la corte, donde se trasladó toda la primera nobleza tanto de la ciudad como forastera para expresar a Su Alteza los acostumbrados oficios de felicitación. Durante la noche se representó la ópera en música titulada il Bajazette, que además de ser del Real agrado mereció el aplauso universal.*

Gazzeta di Parma, 3 de mayo de 1765, n° 18.

Fiesta y ceremonial de las cortes de Génova y Madrid. Llegada y celebración del...

Attefa la partenza, che dovrà fequire domani della Real Infanta Donna Luigia, Figlia dell'Augufto noftro Sovrano, deftinata Spofa del Real Principe d'Afturias, vi fu jieri gala a Corte coll'intervento di tutta la Nobiltà, dell'Illuftriſſimo Anzianato, del Miniſtero, com'anche degli Ordini Civici, e Militari, Ceti e Capi di Religioni, i quali tutti furono ammeffi al baciamaño della Reale Altezza Sua. In tale numerofiſſimo concorfo fi riconobbe miſto al contento di queſti Sudditi, in vederla incamminata all'alto fuo Imeneo, il tacito rincrefcumento di perder la preferenza di una Principeſſa, il di cui elevato ſpirito, e ſuperiore talento anche nei più teneri anni ha fempre fembrato pronofiticarci il delfino, a cui viene preſcelta. Da molti giorni fono ſplendide oltre l'ufato le Affemlee in Corte, ed i corteggi alla R.A.S. della Nobiltà non meno ſuddita, che foreſtiera, la quale è qui conconſa in gran numero ...¹⁰

SALIDA HACIA GÉNOVA: EL ABANDONO DEL DUCADO PARMENSE

Finalmente llegó el día de la partida de la princesa de Parma: inicialmente fijada para el 27 de junio y seguidamente cambiada al 29 del mismo mes, con llegada prevista a su destino el 3 de julio. Se decidió que, de incógnito, don Felipe acompañaría a su hija -la princesa viajaba bajo el nombre de marquesa de Sala- en el camino hacia Génova con parada en Tortona. Desde allí don Felipe debía dirigirse a Turín para permanecer algunos días con su hermana -la infanta María Antonia Fernanda, esposa del duque de Saboya Víctor Amadeo III-, en espera de regresar a Tortona para saludar a su paso a su sobrina la infanta archiduquesa.

Para el príncipe Fernando, quien -recordemos- había ya perdido a su madre y hermana mayor y, sin saberlo en aquel preciso momento, las circunstancias tampoco le iban a permitir ver ya nunca más a María Luisa ni a su propio padre, la despedida fue triste. No en vano había compartido con María Luisa, más que con ningún otro, sus juegos infantiles. Según su propio relato:

¹⁰ *En espera de la partida, que será mañana, de la Real Infanta Doña Luisa, hija de nuestro augusto soberano, destinada como esposa del Real Príncipe de Asturias, hubo ayer gala en la corte con asistencia de toda la nobleza, del Ilustrísimo Ancianado, del Ministerio, al igual que de los Ordenes Cívicos, y Militares, Linajes y Responsables Religiosos, quienes fueron admitidos todos al besamanos de Su Real Alteza. En este numerosísimo concurso se reconoce la alegría de estos Súbditos de verla encaminada a un prestigioso Himeneo, y un reservado disgusto por la pérdida de la presencia de una Princesa, cuyo elevado espíritu y superior talento aún en su temprana juventud pronosticó siempre el delfín, para quien fue en principio elegida. Durante muchos días fueron espléndidas, además de lo señalado, las Asambleas en la corte y los cortejos a la R.A.S. de la nobleza no menos súbdita, además de la forastera, la cual ha venido en gran número...*

Gazzeta di Parma, 28 de junio de 1765, n° 26.

Essendo dunque di già fissato tutto questo, prepararonsi alla partenza, mio Padre e mia Sorella, mai viddi il Padre così allegro, col riflesso di andar a rivedere una diletta Sorella da tanti anni non più veduta. Mi separai alla sera de'28 da mia Sorella, abbracciandola, piangendo amoramente, e raccomandandola a Dio onnipotente, ed alla B.V. Altresì mi separai con mutue lagrime della d^a. Catherina Gonzalez, che dà teneramente aveva avuto cura della fanciullesca mia età. Alla mattina seg. te mi separai da mio Padre, il quale benedimmi, e dittemi le seg. ti proprie parole = Addio, figlio mio, state sano; me ne vado per poco; spero che in breve giungerá l'Ynfanta, e che fra quindici giorni, al più, saró di nuovo ad abbracciarvi = Questo m'intenerí, e posso accertare che il vidi ad intenersi, e quantunque li se n'adasse per poco, mai sentii tal dolore e ribrezzo nel vederlo allontanarsi. Nol vidi più, e pur troppo fu questa l'ultima volta che il vidi¹¹

Llegados a Tortona, el día 1 de julio, padre e hija se separaron, alcanzando Génova la princesa dos días después. Su llegada en un carruaje tirado por seis caballos fue anunciado por 101 disparos de cañón desde el camino de la Lanterna. Apenas llegó al palacio de los Príncipes Doria, María Luisa se retiró para escribir una carta a su padre y a las nueve de la noche dio audiencia a las damas y a los diputados. A continuación se puso a cenar, expresándole un grupo de diletantes con un concierto la alegría de tan feliz llegada.

Levati ofrece una crónica minuciosa de los festejos organizados en honor de la princesa. Entre los mismos cabe destacar las grandes comidas del 4, 9 y 12 de julio seguidas de conversaciones y diversiones de sociedad: María Luisa tenía una especial pasión por el juego del tresillo. También hubo *divertimento sul mare* con regata el 5 de julio; *Accademia di Musica in Carignano nel palazzo Sauli, con abbondanza di rinfreschi* al día siguiente. El 7 de julio la princesa fue al teatro, donde asistió solamente al primer acto y al primer baile para después retirarse con gran amabilidad. No quiso ser acompañada para no privar a su séquito del espectáculo.

¹¹ *Estando ya fijado todo esto, se prepararon para partir mi padre y mi hermana; nunca había visto a mi padre tan alegre, pensando sin duda en volver a encontrarse con una querida hermana que desde hacia tanto tiempo no veía. Me separé al anochecer del día 28 de mi hermana, abrazándola, llorando amorosamente, y encomendándola a Dios omnipotente, y a la B.V. También me separé con mutuas lágrimas de Dn^a Catherina González, quien me había cuidado tiernamente durante mi niñez. A la mañana siguiente me separé de mi padre, quien me bendijo, y me dijo las siguientes palabras: "Adiós, hijo mío, que estés bien; me voy por poco tiempo; espero que en breve llegará la Infanta, y que dentro de quince días, al máximo, estaré de nuevo abrazándote". Esto me enterneció, y puedo asegurar que lo vi conmovirse, y aunque se iba por poco tiempo, jamás había experimentado tal dolor y disgusto al verlo alejarse. Lo perdí de vista, y por desgracia esta fue la última vez que lo vi.*
Ferdinando di Borbone: *Storia della mia vita incominciata addì 13 gennaio 1770*. Biblioteca Palatina, ms. parm. 1452-8-1452/8 bis.

Fiesta y ceremonial de las cortes de Génova y Madrid. Llegada y celebración del...

Durante la noche del día siguiente se le ofreció un gran entretenimiento en el jardín de palacio Doria, en Fassolo, *con musiche militari, illuminazini e sinfonie armoniose*. El 10 de julio fue al teatro S. Agostino para la ópera y también en esta ocasión, *udito il II atto ed il II ballo*, la princesa se retiró. La ópera siguió, no obstante como de costumbre. El 13 de julio fue organizada una gran excursión al campo, a Pegli, para visitar el célebre jardín de Agostino Lomellini. Y así siguió hasta la llegada de su prima María Antonia, quien lo hizo el 18 de julio, y con la que compartió las agradables diversiones preparadas para ellas.

FALLECIMIENTO DE DON FELIPE DE BORBÓN Y PARTIDA DE MARÍA LUISA

A pesar de la alegría con la que en Génova estaban transcurriendo los con la presencia de las dos princesas y todas aquellas personas vinculadas a ellas, al margen de los visitantes venidos -por uno u otro motivo- expresamente a la ciudad, justo en el eje de las fiestas, a las que se había sumado en parte el dux de Génova y a quien el senado había consentido mediante decreto asistir al teatro S. Agostino para acrecentar con su presencia el esplendor de las veladas en honor de las ilustres huéspedes, llegó la noticia de la muerte de don Felipe, contagiado de viruela en la parada de Alessandria, quien el 18 de julio, y con tan solo 45 años de edad, había fallecido a pesar de los ilustres médicos llamados a su lecho.

Ya con fecha 13 de julio, Du Tillot había anunciado a Régný la enfermedad del duque. Evidentemente, el primer ministro ignoraba la gravedad del estado de don Felipe, dado que parecía esperar una mejora. Pero, improvisadamente en una carta fechada en 20 de julio, Du Tillot anunció la muerte. Una de las mayores preocupaciones del Infante durante su breve enfermedad había sido precisamente la de no enturbiar la alegría de su hija. No obstante, la noticia oficial de la muerte del duque don Felipe se difundió por Génova, y el 24 de julio la partida de María Luisa se efectuó en medio de una gran tristeza, no atenuada ni tan siquiera con el pensamiento del marido y las celebraciones que le esperaban en España. Como señala Pérez de Guzmán, en la ciudad de Génova:

las fiestas se suspendieron y cambiaron por ofrendas de sentimiento. La Princesa se encerró en el Palacio de los Príncipes Doria a llorar a solas, hasta que a los cuatro días, visitada por los Grandes que la asistían y consolaban invitaronla a no demorar su embarque¹².

Una vez en España, María Luisa fue acogida con los honores debidos a su grado, continuando en persona la particular relación que a través de un vivo epistolario

¹² PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: "Los encantos de la novia", *op. cit.*, pág. 50.

Laura García Sánchez

había mantenido con su entonces futuro suegro, el rey Carlos III, mientras se establecía su noviazgo con el príncipe de Asturias, y que los años, circunstancias y actitudes posteriores se encargaron de deteriorar. El día 4 de septiembre fueron ratificados los desposorios de los Príncipes de Asturias en el Real Sitio de San Ildefonso, con las ceremonias de costumbre, vistiendo de gala la corte ante tan digno motivo. Según describe Pérez de Guzmán:

¡Qué fiestas las del arribo a Madrid! Las describieron en verso el abate Llampillas, por mano del Marqués de la Mina, y Benegasí y Luján, por la del Conde Oñate. Don Ramón de la Cruz y Cano dirigió las fiestas populares al aire libre; el Coronel Sabatini, los arcos triunfales; las cuadrillas de la Grandeza, el Marqués de Tábara, el Conde de Altamira y D. Luis Curiel, Conde de San Rafael y Señor de Zorita de los Canes¹³.

Conquistando a todos con su juventud y belleza, y con la afectuosidad e inteligencia de sus tan solo catorce años de edad, la futura reina de España empezaba de esta forma una nueva vida en la corte española de los Borbones.

¹³ PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: "Los encantos de la novia", *op. cit.*, pág. 52. A modo de ejemplo, una de citas en verso que indica Pérez de Guzmán, existente en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, es la de: *Rasgo épico que a la Serenísima Princesa de Asturias Doña Luisa de Borbon con ocasion de su feliz arribo a España para digna esposa del Serenísimo Principe de Asturias Don Carlos confagra, por manos del Excelentísimo Señor Marqués de la Mina, el P. Francisco Xaviér Llampillas de la Compañía de Jefus*. En Barcelona: Por Francisco Suriá Impreffor. Año de 1765.



1.- Boda verificada en el Real Sitio de San Ildefonso